

**ENTRE LA RELIGIÓN Y LA RUMBA: UN ANÁLISIS SOBRE LA INFLUENCIA
DEL CRISTIANISMO EN LOS LUGARES DE ENTRETENIMIENTO
NOCTURNO¹**

Leidy Marzela Brochero Sánchez²

leidysan27@hotmail.com

Universidad Icesi

¹ Este artículo se desarrolla en el marco del proyecto para optar por el título de Socióloga en la universidad Icesi de la ciudad de Cali. El artículo se titula *Entre la religión y la rumba: un análisis sobre la influencia del cristianismo en los lugares de entretenimiento nocturno*.

² Estudiante de la carrera de Sociología de la universidad Icesi en la ciudad de Cali.

Resumen

Este escrito tiene como objetivo analizar la influencia del discurso cristiano, en el comportamiento de los jóvenes en espacios o lugares en donde está presente la “rumba” y la “fiesta”. El foco central está puesto en la vivencia de los jóvenes entrevistados sobre cómo se vive la rumba cuando se tienen valores y principios arraigados en una religión que se ha transformado con el paso del tiempo, para hacerse partícipe de todas las esferas sociales del individuo y de la sociedad. Ahonda en tres dimensiones fundamentales: las vivencias dentro del cristianismo), la concepción sobre los espacios de entretenimiento nocturno, el significado de la palabra “rumba” y cómo se interactúa el individuo al cruzar las dimensiones anteriormente mencionadas como variables subjetivas.

Palabras clave: Cristianismo; Rumba; Espacios de entretenimiento nocturno; Valores cristianos; Fenómenos religiosos.

BETWEEN RELIGION AND RUMBA: AN ANALYSIS OF THE INFLUENCE OF CHRISTIANITY ON NIGHTLY ENTERTAINMENT VENUES

Abstract

This article aims to analyze the influence of Christian discourse in the behavior of young people in spaces or places where the "rumba" and "fiesta" are present. The central focus is on the personal experience of each young person interviewed, on how the rumba is lived with values and principles rooted in a religion that has been transformed over time, to become involved in all social spheres of the individual and society. To do this, we will delve into three fundamental dimensions: the experiences within Christianity, the conception about the spaces of nightly entertainment, the meaning that each one has about the word "rumba" and how the personal environment of the individual moves when crosses the aforementioned dimensions as subjective variables.

Keywords: Christianity; Rumba; Evening Entertainment Spaces; Christian Values; Religious Phenomena.

Agradecimientos

Quizás, y muy seguramente, me faltarán palabras y páginas para agradecer a todas y cada una de las personas que hicieron parte de este proyecto, su realización y su planeación. A pesar de esto, en el presente escrito no puedo dejar por fuera a Dios, quien me ha brindado no sólo el interés por cada uno de los temas que puedan relacionarlo sino también, me ha brindado vida y salud durante todo este tiempo.

Le agradezco a mi mamá, quien durante toda la vida ha sido mi mayor pilar, quien cada día me enseña a vivir, a enfrentar, a luchar y a siempre ver más allá de lo que el mundo puede ofrecer; a mi pequeña pero gigante hermana, quien muchas veces me animó e impulsó, y por supuesto, me demostró lo que es tener valentía y metas. A su vez, gracias a la vida, quien me permitió contar con dos maravillosos padres quienes siempre creyeron en mis locas ideas y me apoyaron en cada uno de mis pasos y proyectos a lo largo del camino en este proceso.

Muchas gracias a mi familia, la cual con risas y burlas siempre me motivaban a recordar que el objetivo estaba cerca y no podía desfallecer ante el último reto de mi vida en este pregrado. Ellos, quienes al principio no entendían de qué se trataba esta carrera (quizás algunos sigan con la duda), terminaron amando los frutos de esta.

A mis amigos y compañeros infinitas gracias, por el ánimo, las traspasadas en conjunto, las lágrimas, las risas, los debates, la buena energía y, en especial, gracias a esa amiga que, sin imaginarlo, se convertiría en mi mayor apoyo y consuelo durante toda la carrera.

Finalmente, pero no menos importante a mi tutor, quien desde el primer momento se arriesgó conmigo a llevar a cabo este maravilloso trabajo, la persona que me tuvo la mayor paciencia del mundo, quien esperó y creyó también que de esto saldría algo interesante. Muchas gracias, Enrique, no me alcanzará la vida para demostrarte lo fundamental que fuiste para mí en este proceso.

Introducción

“Las sociedades evolucionan con la historia y las circunstancias.” (Daza, 2010).

La rumba, ese espacio que parece licencioso, pecaminoso y lleno de excesos, es el lugar de encuentro de este ensayo, pues en él se encuentran las libertades, secretos y nociones de aquellos sujetos que acuden a él para expresar su subjetividad. Pero ¿qué pasaría si se uniera este lugar de “rumba” con las reglamentaciones religiosas y las creencias en la divinidad, como es el caso de las creencias del cristianismo protestante? Esta es la pregunta movilizadora del presente escrito, en el cual se analiza la influencia de la religión cristiana en el comportamiento de sus jóvenes creyentes al momento de acudir a espacios de entretenimiento nocturno, concretamente, la rumba. La religión, como institución, a lo largo de la historia colombiana ha sido fundamental para la estructuración de modelos culturales, sociales y estatales. De este modo, el adentrarse en la forma en que los jóvenes cristianos protestantes viven su adherencia a esta religión, en especial en un tópico que puede ser percibido contrario a sus creencias, dadas las interpretaciones que se le han dado a la biblia desde esta doctrina, es un buen instrumento para comprender la forma en que las religiones no solo transforman a los individuos, sino también la forma en que se modifican según la trayectoria de estos.

Dado que la religión es un factor que puede moldear la vida en sociedad de algunos individuos, es importante que la misma sea analizada como una variable principal dentro de la toma de decisiones de las personas. Para 2017 “el 74,5% de las personas de 18 años y más afirmó asistir a reuniones de iglesias, organizaciones o grupos religiosos”(DANE). Empero, dado que estos grupos poblacionales hacen parte de un contexto social contemporáneo, muchos de los miembros de estas instituciones han hecho un llamado público para transformar los esquemas ortodoxos (en términos de discurso), para que estos estén acordes con las preferencias de las nuevas generaciones. Entre estos clamores se encuentra la necesidad de moldear la perspectiva sobre la fiesta y la rumba, pues las prácticas culturales han llevado que, en algunas ocasiones, los valores religiosos y estas prácticas parezcan incompatibles. Considerando lo anterior, la motivación para este análisis surge del interés por comprender cómo la identidad de los individuos creyentes del cristianismo protestante

se moldea y refleja al momento de enlazar sus creencias religiosas con los espacios y culturas “rumberas” de su cotidianidad.

En línea con lo anterior, este trabajo se llevó a cabo en las ciudades de Cali y Bogotá, pues ambas son conocidas por tener un amplio catálogo de lugares de rumba y tener una cultura que invita a la festividad. En esta línea, la ciudad de Cali es caracterizada por ser “la capital mundial de la salsa”, lo que trae consigo un reconocimiento musical y “rumbero”. En 2017, se registraron alrededor de 1.534 bares y discotecas con una actividad económica importante en esta ciudad (Cámara de Comercio de Cali). Por otro lado, en la ciudad de Bogotá se ha registrado un incremento en la creación de estos establecimientos nocturnos: “...la creación de bares, tabernas y discotecas mostraron un incremento del 29% entre el 2013 y 2016” (Cámara de comercio de Bogotá). Lo anterior, brinda una muestra de que ambas ciudades ofrecen un amplio catálogo de lugares de diversión nocturna para diferentes públicos, permitiendo que, al menos en estos dos territorios, sea posible evidenciar diferentes formas de “rumbear” según las valoraciones de cada individuo. Para ahondar en lo anterior, se estudiarán las percepciones de diez jóvenes de 19 y 23 años pertenecientes a diferentes iglesias cristianas protestantes³ y habitantes de estas ciudades, para comprender cómo interactúan no solo con las dinámicas sociales de su entorno, sino también con los preceptos religiosos en los que han sido socializados y con los que deben relacionarse en su cotidianidad.

Para abordar esta hipótesis, se tiene como objetivo general analizar la forma en que el cristianismo protestante incide en el comportamiento de sus jóvenes creyentes entre 19 y 23 años cuando estos se encuentran en el lugar de la “rumba”. De esta forma, para cumplir con este, a lo largo de este escrito se toman como base los siguientes objetivos específicos:

- Describir las percepciones que tienen los y las diez jóvenes entrevistadas (os) sobre el cristianismo protestante.
- Determinar las nociones que tienen los y las diez jóvenes entrevistadas (os) sobre los espacios de entretenimiento nocturno y la rumba.

³ El lugar de su presencia, Casa sobre la roca, Misión paz y Cruzada cristiana palabra y amor.

- Analizar las dinámicas sociales y culturales que emplean los y las jóvenes entrevistadas (os) al momento de asistir a los lugares de entretenimiento nocturno.

Para realizar lo anterior, en el primer capítulo se revisarán las vivencias del cristianismo a partir de las nociones teóricas de varios autores y las percepciones de los jóvenes sobre su religión. Adicionalmente, se hará una revisión breve sobre los valores que se profesan dentro del cristianismo protestante y las doctrinas y dogmas que promueve. Esto permitirá comprender cómo el cristianismo moldea el comportamiento y las subjetividades de los individuos, aportando simultáneamente un entendimiento de la religión desde su función como estructurador social e individual. De este modo, al revisar la forma en que las creencias moldean las subjetividades del sujeto se evidenciará su adherencia a una institución religiosa en otras esferas sociales.

Posteriormente, en el segundo apartado se explicará el abordaje metodológico y los instrumentos de investigación que han sido utilizados para la recolección de información de este análisis. Así pues, en esta sección se encontrarán las caracterizaciones sociodemográficas de los participantes de la investigación y la forma de acercamiento a los y las entrevistadas.

En esta línea, en el tercer apartado se realizará un recorrido sobre las nociones que acompañan el concepto de “espacios de entretenimiento nocturno”, donde el lector encontrará un diálogo entre las acepciones teóricas que se han gestado con respecto a estos lugares y las percepciones subjetivas de los participantes entorno a ellos. Luego de esta sección se encontrará el cuarto capítulo, el cual está dirigido a analizar la rumba y la relación de los jóvenes cristianos con ella. Así, en este momento del escrito se analizará la forma en que los principios y valores cristianos moldean el comportamiento y las subjetividades de sus jóvenes creyentes, mientras se conjugan paralelamente las nociones teóricas sobre la religión, la rumba y las experiencias y trayectorias de los entrevistados en estos lugares. Esto permite dar un vistazo a la forma en que la religión y las creencias se relacionan con la forma en que se percibe la realidad social y las interacciones que gestan los individuos creyentes al momento de visitar lugares que son concebidos por el cristianismo ortodoxo como

pecaminosos debido a la configuración tradicionalista del mismo arraigado en los pensadores religiosos y las autoridades patriarcas.

En última instancia se encontrará el quinto apartado, donde se analiza cómo los individuos entrevistados leen su territorio, se relacionan con él teniendo en consideración la figura de la Iglesia y los espacios de esparcimiento. De esta forma, será posible vislumbrar la forma en que la religión transforma la forma en que los individuos ocupan su ciudad, evidenciando de igual forma las similitudes y diferencias que se encuentran en el relacionamiento de los jóvenes creyentes con la ubicación de la iglesia, las características de los lugares donde rumbean e interactúan en sus respectivas ciudades (Cali y Bogotá). Una vez realizado esto, se encuentran las reflexiones finales en donde se realiza un análisis global sobre los aprendizajes que se tuvieron luego de las visitas teóricas y empíricas de este estudio, incluyendo las últimas consideraciones sobre la religión como función y sustancia, los alcances del instrumento metodológico, las nociones recolectadas sobre rumba, espacios de entretenimiento nocturno, el comportamiento de los individuos con respecto a su religión y, por último, los aportes de este estudio al análisis sociológico.

Vivencias dentro del cristianismo

El cristianismo, entendido como un movimiento de fe que ha influido como institución en las esferas sociales, políticas y religiosas, se ha convertido en una religión profesada por un poco menos de un tercio de la población mundial⁴ (McDermott, 2011). Y, dado que este movimiento es tan plural y diverso como los escenarios sociales en los que está presente, no es posible definirlo como un concepto homogéneo y estático. Por lo anterior, en este apartado se revisarán definiciones tanto sustantivas⁵ como funcionales para analizar los significados individuales, intersubjetivos y colectivos de la creencia religiosa en el comportamiento de los sujetos. De esta manera, al realizar lo anterior, se logrará que el entendimiento de este aspecto no esté únicamente limitado a una mera catalogación de la religión o la creencia cristiana protestante como una institución o de un factor social, pues al revisar tanto la

⁴ 2.200.000.000 personas.

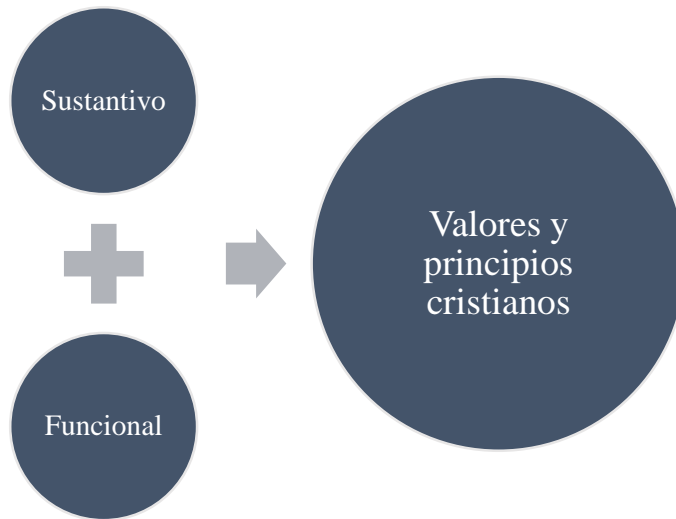
⁵ De un carácter místico y sobrenatural.

función de la religión como estructura y como factor subjetivo, se logra tener una comprensión de cómo los jóvenes entrevistados (as) que concurren a esta doctrina relacionan su identidad con la Iglesia y la fe.

En esta línea, en primer lugar, es primordial comprender la forma en que se entiende la religión desde una mirada sociológica. Durkheim afirmó que “una religión es un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las entidades sacras, es decir, separadas, prohibidas; creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral llamada iglesia, a todos los que se adhieren a ella” (en Cipriani, 2004, p.14). De este modo, se entiende el cristianismo en dos dimensiones, creencias y prácticas, que están en diálogo permanente y constituyen un sistema al que subyacen concepciones del mundo similares. En este sistema, por un lado, se encuentra la función de la institución que está dirigida a reducir las complejidades de la interacción con lo social, y, por el otro, las ideas sustanciales que agrupan a los “creyentes” en un modelo auto identificativo que les permite relacionarse con el entorno a partir de la figura de la iglesia (Luhmann, 1991). Así, la religión proporciona una reglamentación de modos de vida que permite a los sujetos organizarse en torno a una lectura común de cómo debe ser el mundo en su totalidad.

La religión no es un fenómeno social unitario, tampoco puede ser caracterizada únicamente como estructura de lo social, pues, además de definir reglamentaciones que involucran creencias, valores y principios, es preciso considerar que estas se unen en la subjetividad de cada uno de los individuos. Mientras la perspectiva funcional subraya la connotación que tiene la religión dentro de la estructura y el comportamiento social, la sustantiva hace referencia a elementos como el culto, lo sobrenatural, el rito, la creencia, lo invisible, etc. (Cipriani, 2004). Como se observa en la ilustración 1, los valores y principios religiosos se establecen a partir de un conglomerado entre la sustancia de la creencia en sí misma y la forma en que esta moldea el comportamiento y establece una forma de interacción con la realidad. De esta manera, es posible argumentar que la religión tiene un alto grado de injerencia tanto en la subjetividad, como en la estructura del entramado social, pues el discurso sobre la divinidad interfiere en las percepciones del sujeto mismo, el cual, a su vez, lo reproduce en sociedad e interactúa con las otras esferas sociales en concordancia con ello.

Ilustración 1 Dimensiones teóricas de la religión



Fuente: Elaboración propia basada en Cipriani (2004).

En esta línea de pensamiento, lo funcional es entendido como el lazo que se crea entre los individuos y una concepción del mundo, dentro del cual se construye una realidad social “objetiva” e histórica que se traduce en un orden social que no conduce necesariamente a las entidades divinas, sino que se configura como un *ethos* compartido. Así pues, lo funcional se deriva en una reducción de la incertidumbre y la complejidad del mundo social, pues aporta métodos de comportamiento, de interacción y le brinda al individuo un lugar en la sociedad donde puede sentirse representado y encontrar un significado a su vida en comunidad (Luhmann, 1991). Ahora bien, cuando se hace referencia a lo sustancial se llega al relacionamiento simbólico de los sujetos con la realidad, en el que la trascendencia, la necesidad por encontrar no solo una función en lo social sino un significado en la existencia misma y la explicación metafísica de la naturaleza humana, se constituyen en pilares fundamentales para su identificación como sujeto y su proceso de construcción de sentido (Berger y Luckman, 2001). En suma, la relación entre la creencia y la religión como institución dan como resultado un sistema integrado dentro del tejido social, pues la conjunción entre lo sagrado, la autoidentificación y los valores compartidos nutren el rol del sujeto y delimitan sus relaciones con todas las esferas sociales.

Si bien lo anterior permite determinar los lineamientos que existen entre la triada religión-creencia-valores, debe considerarse que cada núcleo religioso en particular tiene principios,

narrativas y reglamentaciones propias que le permiten estructurar su visión de la realidad. De este modo, los dogmas son los cimientos que fortalecen la relación incondicional entre la divinidad, el individuo y la estructura que muestra la iglesia a la sociedad. Como bien explica Möhler (2000) las diferencias doctrinales entre las diferentes creencias recaen en su simbología, pues a pesar de tener bases similares que proponen que el hombre tiene una relación directa con lo divino y que este determina su actuar, la interpretación intersubjetiva que se le brinde a ello marca la escisión entre la adherencia de los sujetos a una u otra religión. Tal es el caso, pues, del cristianismo y su división entre el catolicismo y el protestantismo; aunque ambos son una religión monoteísta mesiánica fundamentada en la trinidad⁶, la fe, y las enseñanzas de Jesús de Nazaret, la lectura que ambas hacen sobre las escrituras es el punto de partida para su diferenciación. Si el catolicismo considera a la Iglesia y el papado como la autoridad máxima para la interpretación de los pecados y la mediación de los santos ante el “Gran Padre celestial”, el cristianismo protestante considera que la libre interpretación de las escrituras es la base de su fe, y que la veneración y adoración solo debe ser dirigidas hacia una única figura divina Möhler (2000).

Sumado a lo anterior, en el catolicismo y el cristianismo la posición del hombre frente a la divinidad es diferente, pues con base en la concepción de que Dios destina cielo o infierno (para el cristianismo), o cielo, infierno y purgatorio (para el catolicismo), se instituyen los modos de actuar, vivir y sentir de los creyentes de cada religión. Así, al tener solo dos destinos posibles, los cristianos protestantes consideran necesario apearse a cada enseñanza de Jesús de Nazaret, creen que no hay posibilidad de redención y que, por ello, cada instante de su actuar debe ser consonante a llevar una vida fuera del pecado. Así, como dijeron Berger y Luckman, (2001), la divinidad y el simbolismo se convierten en un lazo para el comportamiento humano, pues la trascendencia se convierte en guía para su recurrencia en el mundo de lo social que determina, en gran parte de su trayectoria, la forma en que interactúan con lo meta empírico y con la realidad en concreto.

⁶ Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Bien se dijo anteriormente que la lectura de la divinidad en el cristianismo protestante es dependiente del sacerdocio⁷ universal y, por tanto, la lectura de cada congregación del pecado y la vida en comunión con Dios está mediada por la subjetividad, experiencia e interacción del guía de la iglesia con la palabra divina. No obstante, aunque la libre interpretación de los mandatos celestiales son base de los principios protestantes, cabe resaltar que la base religiosa termina siendo un unificador para sus creyentes, pues en el discurso sobre sus creencias es posible encontrar que la vida y el accionar de Jesús son, tanto en sustancia como en función, aquello que les permite identificarse como adeptos a esta institución. La mejor muestra de lo anterior son las respuestas de los entrevistados frente a la contemplación de su religión, pues al definirla ellos coinciden en que la guía espiritual y dogmática de su iglesia recae en la noción de Cristo y su palabra, como se observa a continuación:

“La creencia en Jesús y el asemejarse a esos buenos comportamientos y principios que tenía cuando estuvo en la tierra” (Entrevistada N°1, 2020).

“Una comunidad de gente que tiene como centro de su vida a Cristo” (Entrevistado N°5, 2020).

“Ser seguidor de Cristo. Hacer parte de una comunidad en donde las personas tenemos un objetivo o algo en común que es seguir a Cristo, conocer su palabra, llevarla a otros y tener propósitos muy relacionados a estos” (Entrevistada N°6, 2020).

“Una experiencia relacional en la que Dios vino a salvarme, entregó a su hijo y murió por mi maldad”. (Entrevistado N°10, 2020).

Si bien es cierto que estos lineamientos crean valores y principios generales, también lo es que las relaciones de los creyentes con ellos son cambiantes y relativos según las experiencias y vivencias particulares de cada individuo. Esto sucede porque existe una diferenciación entre los fines de la iglesia *per se* y los intereses de los individuos por pertenecer a ella. En algunos casos, el fin de la iglesia es construir una perspectiva que se acerque más a una creencia mística, en otros, lo que se busca es crear un camino que se aproxime lo máximo a las palabras escritas en la Biblia y, en ocasiones, es enfocarse en las acciones y en el bienestar social que se pueda transmitir a la hora de poner en práctica los procesos comunitarios. Con base en

⁷ Debe resaltarse que la figura del sacerdocio está presente en la totalidad de la creencia cristiana, no obstante, el protestantismo rechaza el sacerdocio presbiteral (basado en jerarquías) y toma la figura de sacerdocio universal, donde los laicos toman la dignidad de la palabra de Dios para difundirla sin necesidad de tener una ordenanza centralizada y permite a los cristianos hacer administración de la iglesia, enseñar doctrina y dirigir sacramentos de forma independiente (Möhler, 2000)

estos fines, las Iglesias buscan promulgar sus creencias y la esencia de estas según sus objetivos particulares, y, es allí donde la intersubjetividad entra en juego para relacionarse con los valores, principios y doctrinas impuestos por su iglesia particular (Luhmann, 1991).

En el caso del cristianismo, es posible observar que ha existido una pequeña escisión entre el protestantismo tradicional y las nuevas juventudes cristianas que buscan moldear sus creencias a sus propias vivencias y entornos. Como expone Mosqueira (2014)

El mundo juvenil-cristiano se comprende como redes articuladas de personas, grupos y organizaciones que, fruto de sus patrones recurrentes de actividad, van sedimentando acuerdos compartidos o convenciones (que articulados conforman una cultura, universo simbólico o cosmovisión) que dan sentido y organizan un estilo de vida juvenil-cristiano que se expresa en una serie de sensibilidades, estéticas, comportamientos, sociabilidades y artefactos culturales que están presentes en las problemáticas contemporáneas de su grupo etéreo particular en pro de nutrir sus procesos de evangelización. (p. 141)

Así, las nuevas juventudes cristianas no buscan solo construir una mirada de Dios que cristalice los valores de bondad, amor y trabajo comunitario, sino que buscan también cerrar las brechas entre la palabra de Dios y la práctica de esta en el mundo moderno, para que el proceso de evangelización pueda ser transmitido a otros jóvenes.

Esta unicidad entre simbolismo religioso, creencia y vivencia se observa fuertemente en los entrevistados, pues su incursión en el cristianismo no está directamente ligada a la función de la iglesia, sino que se centra directamente en su sustancia y moldea sus procesos de socialización individual. Tal como afirma la entrevistada N° 3 (2020) “Las nuevas juventudes son las encargadas de cambiar esta perspectiva tradicionalista, buscando entender que el cristianismo no tiene que ver con lo que NO haces, el cristianismo tiene que ver con lo que haces, la amabilidad, el respeto y el amor”. Así, llegando al caso de estudio de este escrito, es posible observar que la vivencia religiosa de los y las entrevistadas (os) se basa en la interpretación personal para estructurar su comportamiento.

En esta misma línea, es posible comprender que la religión no solo constituye parte del accionar de los individuos, sino que, como sostiene Luhmann (1991), esta significa un ethos que apoya la conformación de su identidad y su proceso performativo dentro de la sociedad. Así mismo lo expone Hans Mol (1922): “esta sacralización de la identidad se realiza mediante modalidades institucionales. En efecto, la religión convierte en estable un sistema de significados, refuerza la concepción de la realidad y sacraliza el comportamiento” (en Cipriani, 2004. P. 266). Es en este punto donde es importante resaltar que la idea de salvación

y la adaptación religiosa no suceden de forma espontánea en estos individuos, pues esto se desprende paralelamente su la interacción con otras esferas sociales como la familia. Para la mayoría de los(as) entrevistados(as) esto ha sido desarrollado en gran parte por la influencia que de su familia en su relacionamiento con el cristianismo. No obstante, relacionarse con otras esferas de la sociedad, como la escuela o los amigos, ha permitido el desarrollo de criterios individualizados sobre su interacción con la religión, reorganizando aspectos claves de sus principios para tomar decisiones y así adherir su actuar a su propia lectura de su creencia.

Si bien los entrevistados mencionaron que la familia (como institución) ocupó un lugar central en su acercamiento a la vivencia cristiana, mencionaron que otros núcleos sociales y la sustancia divina y sobrenatural de su religión también fueron claves para reafirmar su identidad como jóvenes protestantes. Durante las entrevistas fue posible evidenciar que, aunque las creencias religiosas estuvieron presentes a lo largo de la vida de los y las participantes, ellos y ellas pasaron por un momento de “duda” y reafirmación sobre la función de la creencia religiosa en su vida, y llegaron a interpretar sus lineamientos como algo “impositivo”:

“El cristianismo como creencia, fue influenciado por la familia en la que nací, ya que ellos tenían esta creencia bastante solidificada. Sin embargo, en algún momento de la vida me replanteé si realmente esta doctrina iba a ser influenciada o si realmente iba a salir de mi corazón. A mis 12 años escogí llevar una vida regida por los parámetros de Dios y del cristianismo; ahí entendí que Dios era el eje de mi vida” (Entrevistada N°3).

Esta idea refleja que la sustancialidad de la religión no es suficiente para que un individuo decida o no adscribirse a una institución religiosa, pues su funcionalidad y la forma en que enmarca su identidad promueven que los principios y valores de la sacralización deban ser reafirmados por el individuo (Cipriani, 2004). Si bien la influencia del cristianismo, entendida como la creencia y estructura por las cuales querían guiar su vida, provino de un entorno externo al de su individualidad, fue su desarrollo individual el que les permitió “independizar su creencia” y moldearla según la identidad con la que ellos deseaban presentarse en sociedad.

Entre todos los aspectos que se han relacionado anteriormente, se observa que la religión tiene un sobrepeso en la configuración de la identidad de los sujetos. Bien sea porque las creencias religiosas tienen la función de congregar individuos que tienen percepciones de la

realidad social común y buscan en la iglesia un lugar para expresar su subjetividad, o porque los principios y valores sustantivos ejercen una influencia tal, que moldean el modo de vida de los individuos y con ello dibujan constantemente la forma en que un sujeto se define a sí mismo, a su trayectoria y su lugar dentro de la sociedad. Para este caso, en ningún momento se negará a la religión como institución de lo social, pero lo que debe puntualizarse es que la definición y lectura de este fenómeno están ligadas en todo momento a las percepciones de los sujetos ya mencionados. Es por esta razón que los y las jóvenes entrevistados (as) que se auto reconocen como cristianos buscan constantemente entender de dónde viene la elección de sus creencias y por qué han elegido estas como una guía de su comportamiento.

En este sentido, tanto la Iglesia como la religión se vuelven componentes fundamentales para que los individuos entrevistados puedan desarrollar su identidad. Al final, la iglesia logra satisfacer esta exigencia, pues crea un lugar seguro para que los sujetos puedan establecer una subjetividad sólida a través de procesos colectivos (Mol, 1922). No obstante, si la iglesia se considera como un espacio en donde la creencia toma forma y se expresa en una normatividad claramente definida, debe también comprenderse qué sucede en otras esferas del entramado social. La identidad religiosa se plantea como algo que permanece en la persona profesante sin importar el núcleo de interacción, pero, dado que los sujetos también se enfrentan a establecer relaciones y moldear su comportamiento en otros espacios que pueden poner, o no, en juego sus creencias y valores, se considera pertinente ver cómo se configura la religión en los individuos cuando ellos se ubican en un lugar que se ha concebido socialmente como incompatible con su identidad religiosa. En este caso particular, debe observarse igualmente cómo se enlaza la identidad cristiana con los “pecaminosos” espacios de entretenimiento nocturno.

Indagación en la unión de dos mundos

En pro de comprender la forma en la que el discurso cristiano incide en el comportamiento de sus jóvenes creyentes respecto a la rumba y los espacios de entretenimiento nocturno, se adoptó un enfoque cualitativo, con el cual se pudo ahondar en las percepciones, sentires e interpretaciones de estos individuos sobre los principios cristianos. Con respecto a lo anterior, la pregunta movilizadora de este ensayo es cómo el cristianismo incide en el comportamiento de sus creyentes cuando estos se encuentran en espacios de entretenimiento nocturno, específicamente en la rumba. Así, para responder este cuestionamiento se realizó una entrevista semiestructurada a 10 jóvenes, 6 mujeres y 4 hombres, entre los 19 y 23 años residentes en las ciudades de Cali y Bogotá. En primera instancia, se llegó a estos jóvenes gracias a cuatro mujeres cercanas a la investigadora que pertenecen a iglesias cristianas (Casa sobre la roca y Cruzada cristiana palabra y amor), posteriormente, con estas cuatro mujeres se utilizaron las referencias para llegar a otros jóvenes de ambas ciudades. Cada una de ellas escogió a uno o dos de sus conocidos dentro de la misma iglesia y lo presentaba para hacer parte de esta investigación.

Una vez seleccionada la población, se realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales constaron de 66 preguntas (ver anexo 1) dirigidas a caracterizar socio demográficamente la población, comprender la influencia de los valores y creencias cristianas en su proceso de socialización, sus nociones sobre la rumba y, por último, cómo su religión con la experiencia de “rumbear” (Ver tabla 1). Adicionalmente, cabe resaltar que estas entrevistas se realizaron de manera virtual. No obstante, esta forma de acercamiento no supuso ningún sesgo u obstrucción, pues previo al ejercicio investigativo se edificaron muchas de las relaciones con los involucrados. Sumado a lo anterior, debe comprenderse que el sentido de la interacción de los entrevistados y la investigadora fueron explícitos, por lo que la objetividad y la transparencia que son constitutivos en la etnografía no son elementos que se obstaculicen por el medio técnico utilizado (Ardèvol, Bertrán, Callén, y Pérez, 2003).

Tabla 1. Caracterización sociodemográfica de los (as) entrevistados (as)

Entrevistado (a)/ variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Sexo	F	F	F	M	M	F	M	F	F	M
Género	M	M	M	H	H	M	H	M	M	H
Edad	23	22	19	21	21	23	19	21	19	19
Ciudad	Bogotá	Cali	Cali	Cali	Cali	Bogotá	Cali	Bogotá	Cali	Cali
Barrio	Portales del norte	Prados del norte	Prados del norte	Prados del norte	Paraíso	Bosa de san pablo	Álamos	Soledad	Vipasa	Álamos
Comuna	-	2	2	2	12	-	2	-	2	2
Localidad	Suba	-	-	-	-	Bosa	-	Teusaquillo	-	-
Estrato	3	5	5	5	3	3	4	N/A	4	3
Ocupación	Estudiante	Emprendedora	Trabajadora independiente	Trabajador independiente	Empleado	Empleada	Estudiante	Empleada.	Estudiante	Estudiante
Iglesia	El lugar de su presencia	Casa sobre la roca y Cruzada cristiana Palabra y amor	Casa sobre la roca	Casa sobre la roca	Misión paz	El lugar de su presencia	Palabra y amor	El lugar de su presencia	Cruzada cristiana Palabra y amor	Cruzada cristiana Palabra y amor

Fuente: Elaboración propia

Dada la aplicación del instrumento, se encontró que los jóvenes entrevistados pertenecen en promedio a los estratos 3 y 5 y son, en su mayoría, trabajadores independientes y empleados. Adicionalmente, se observa que muchos de ellos frecuentan congregaciones afines y que, en algunos casos, son miembros de la misma comunidad cristiana. Lo anterior, permitió construir una perspectiva sobre cómo el discurso de cada iglesia a la que los y las entrevistados (as) asisten ha incidido en sus percepciones personales sobre los espacios de entretenimiento nocturno. Así pues, para nutrir la respuesta a este cuestionamiento se realizaron ilustraciones visuales que permitieron ubicar geográficamente cómo se mueven los entrevistados dentro de las ciudades y sus interacciones con los lugares de diversión e interiorización espiritual para vislumbrar a profundidad la manera en que ellos conciben los lugares como “aceptables” o “evitables” desde su interés por entretenerse sin violentar sus principios religiosos.

Con esto en consideración, este acercamiento significó una gran oportunidad para dibujar la forma en que la religión y la moral cristianas pueden moldear las interacciones, pensamientos y sentires de sus jóvenes creyentes en torno al espacio que habitan y la forma en que sus valores se sitúan al momento de entretenerse en la noche. No obstante, para poder tener una visión más amplia sobre la forma en que las creencias pueden o no influenciar en el comportamiento de estos individuos, es fundamental dar una mirada a la manera en que esta institución se relaciona con las vivencias de los sujetos. Por lo anterior, en el siguiente apartado se revisarán algunas visiones teóricas que visitan la fe cristiana y permiten explicar el lugar que tiene esta institución dentro de su lectura sobre los lugares de entretenimiento.

Los lugares de entretenimiento nocturno y el reflejo de la identidad cristiana

“Son espacios donde tal vez puede haber una desconexión que permite el goce y el dejar a un lado las preocupaciones”

(Entrevistada N°1, 2020).

La ciudad no es un territorio homogéneo que se lee de igual forma por todos los seres que la habitan, pues en ella hay una gran variedad de espacios, itinerarios y recorridos que la llenan de significado y diversifican sus lugares. Así, los sitios de entretenimiento nocturno no se escapan de esta consideración, pues ellos se definen de acuerdo con las percepciones

específicas de cada sujeto. De esta forma, comprender cuál es la noción de los jóvenes cristianos sobre estos lugares brinda información importante sobre los imaginarios que se construyen alrededor de la recurrencia a determinados lugares en la noche, la interacción con la ciudad y las creencias de “pecado-salvación” que se esconden bajo los principios del cristianismo ortodoxo. Indagar sobre esta noción es fundamental para contrastar sus vivencias con los postulados religiosos que practican y cómo su identidad y creencias se ligan, o no, a la interacción que tienen en los momentos de ocio y esparcimiento nocturno.

Pero ¿por qué utilizar el entretenimiento nocturno como una suerte de variable de choque con la identidad religiosa juvenil? El día es de los adultos, es el momento máximo de productividad, por ello, allí se demanda mayor control sobre los jóvenes, por esta razón, ellos buscan abrir espacios en donde no tengan la dominación de los adultos y la noche, se convierte así, en un tiempo posible que les cede la sociedad (Pallares y Feixa, 2000). Visto esto, se comprende que la noche se expresa y se forma la identidad social de la juventud, pues allí están alejados de las expectativas que consideran más opresivas de las instituciones, bien sea la familia, la escuela o la misma religión.

Pero la apropiación de la noche resulta contradictoria, pues esta conquista de espacios libres de imposiciones ha hecho que en estos se den también dinámicas casi que obligatorias para poder pertenecer a él. Según Lazcano y Madariaga (2016) en el espacio de entretenimiento nocturno

se aceptan, e incluso se alaban, determinados comportamientos casi obligados por su condición de ser joven, pero por otra parte se pide que no transgredan unos límites y, cuando ese tiempo conquistado al margen de los adultos es elaborado por los y las jóvenes, se analiza cargado de connotaciones negativas, acomodándose como las características definitorias del conjunto del colectivo joven en el imaginario adulto, con lo cual se demanda mayor control sobre ellos, lo que se traslada a la normativización de los espacios y uso de estos desde las instituciones (P. 43).

Siendo esto así, pareciese que el espacio nocturno es incompatible con los principios cristianos construidos por los y las entrevistadas (os) que se basan en el autocontrol, la pureza y el cuidado absoluto del cuerpo, pues el hacer parte de las dinámicas sociales que se dan en un lugar que aparentemente está libre de normas y lleno de ocio, podría ser contrario a lo que se espera de un creyente cristiano.

Siguiendo con esta línea, cuando se preguntó a los y las jóvenes cómo percibían este concepto, ellos relacionaron el ocio de la noche con lugares como: bares, discotecas, cine

nocturno, ciclovía nocturna, eventos nocturnos, acampar, fiesta en piscina, fincas, conciertos, espacios para mayores de edad, zonas de esparcimiento, prostíbulos y lugares sexuales, distracciones virtuales y restaurantes. Si bien las respuestas sobre la asociación que se tiene sobre este espacio no están propiamente ligadas a la “libertad” que se enlaza con salir en la noche, estas son muy similares a las percepciones que se tienen los y las entrevistados(as) sobre el entretenimiento nocturno, pues este se vive en lugares más diversos de los que los imaginarios sociales pueden llegar a suponer. Lo nocturno no es tal sin el espacio, pues en él se hace tangible este anhelo de expresar la identidad juvenil.

Ahora bien, la perspectiva y valoración de cada uno de ellos sobre si “es bueno, malo, aceptado o no” recurrir a estos momentos de esparcimiento causa opiniones diferentes y definiciones muy divididas que promueven la discusión y el debate. Es en este punto, cuando comenzamos a ver la variación de las perspectivas que cada entrevistado(a) tiene de acuerdo con su formación cristiana. De allí que las contraposiciones entre los discursos religiosos del cristianismo sean divergentes y plurales. Para los entrevistados existe una delgada línea entre lo que llaman la palabra de Dios y su interpretación, pues el cristianismo ortodoxo se suele sobreponer la interpretación de la Biblia y los mandatos divinos sobre su literalidad. De esta forma, para los jóvenes cristianos, la literalidad no es la guía de su religión y por esta razón las exigencias de esta no deben ser tomadas como verdad absoluta sino como algo dispuesto a interpretación.

Según los y las jóvenes entrevistados(as), en la iglesia cristiana aquellos que se encargan de predicar y liderar los procesos de evangelización son quienes establecen los valores y principios de la religión, creando así un discurso que transmite y orienta al buen accionar y al buen comportamiento que busca “agradar” a Dios, el cual construye fronteras que enmarcan el comportamiento humano como ejemplo de lo que se debe y no hacer. A partir de aquí, se establecen normas y lineamientos que llevan a tener una buena relación con la divinidad. Sin embargo, es este mismo pensamiento tradicional el que busca limitar y ejercer un control represivo a la hora de atacar perspectivas más liberales y dirigidas a modificar la posición de la iglesia y la religión en la sociedad sobre la participación de la juventud en los espacios de entretenimiento nocturno. Frente a esta situación, uno de los entrevistados asevera que esto debe ser modificado, argumentando:

No estoy de acuerdo con que las personas pretendan que sus prejuicios vayan de la mano con la palabra de Dios; una cosa es la palabra y otra lo que piense el mundo. Por ende, nosotros debemos aprender a diferenciar. [...] Jesús nunca comentó el cómo debemos comportarnos, cómo debemos vestirnos, qué música debemos escuchar, qué lugares debemos frecuentar, etc. Sin embargo, en el cristianismo se ve mucho que a veces la opinión propia se intenta hacer pasar como la palabra de Dios y por eso se ve muchas veces que la religión ataca el pensamiento de las personas. (Entrevistado N°5).

Lo anterior permite traer a colación la lucha entre la sustantividad y la funcionalidad religiosa en la que se contraponen los cristianos tradicionales y estas nuevas juventudes cristianas. Como se explicó anteriormente, los y las jóvenes entrevistados(as) buscan ahora poder integrarse en las diferentes esferas de la sociedad. Para ellos y ellas, hacer parte de espacios diversos, incluyendo los lugares de entretenimiento nocturno, “es una forma de condensar la condición juvenil desde la matriz de sentido religiosa y, a su vez, encajarse dentro de un proyecto identitario convencional que ha sido configurado por su comunidad sin poner en juego su subjetividad” (Mosqueira, 2014).

No es sorpresa, entonces, que los jóvenes aquí entrevistados tengan una visión crítica sobre la iglesia a la que pertenecen, pues el significado que le dan está fuertemente ligado a su contexto, el cual incluye su grupo etario, su herencia cultural y, especialmente, la subjetividad que han desarrollado en su trayectoria de vida. Así pues, y retomando a Luhmann (1977), se puede comprender que las lecturas cristianas sobre el ocio de la noche son una forma de regular las relaciones de sus creyentes. Pues, como bien dice el autor, la religión funciona como un sistema que trata de constituir un mundo “dotado de sentido” con el que los sujetos pueden estar de acuerdo o no, según su respuesta subjetiva a la infinita variabilidad del ambiente.

Ahora bien, esta contraposición entre la recurrencia a determinados lugares y los preceptos de la religión puede observarse de mejor manera en la definición que hace la Iglesia cristiana sobre los espacios de entretenimiento nocturno. Algunos de los entrevistados expresan que en las Iglesias a las que ellos asisten han definido a estos espacios como “Lugares en donde se vive el pecado, espacios que llevan a problemas y lugares en donde se dan a rienda suelta los deseos de la carne” (Entrevistado N°6; N°7), creando así una perspectiva negativa y rechazando la participación de sus creyentes en las actividades que se llevan a cabo en estos lugares. Sin embargo, las nuevas juventudes han buscado participar en un trabajo de reestructuración de los pensamientos tradicionales y conservadores para reducir la brecha

que separa de manera marcada al buen comportamiento y al mal comportamiento, con el fin de unificar la palabra de Dios y dejar a un lado las perspectivas basadas en prejuicios que limitan (en muchos casos) el acercamiento a la divinidad por discursos basados en el miedo y en el castigo.

De acuerdo con lo anterior, para los(as) entrevistados(as), “Dios no es un ser que castiga, al contrario, nos orienta y nos intenta guiar para que nos cuidemos y amemos a nuestro bienestar e integridad” (Entrevistado N°1; N°3). Por lo tanto, participar de una vida nocturna no va en contra de los valores cristianos y tampoco se contrapone a la palabra de Dios, pues el “buen actuar” debe ser indiferente a los lugares que se concurran. Esto significa que uno de los focos más importantes a la hora de mantener una relación sana con la divinidad es cuidar cuerpo, alma y mente; principios que, buscan la estabilidad, el bienestar y demostrar a la sociedad que, en los espacios de entretenimiento nocturno, Dios está presente. En lo que a esto se refiere, una de nuestras entrevistadas menciona que:

Desde mi experiencia cuando he tenido momentos en los que he logrado acercarme a Dios y mantener una relación sana con él, he sentido una estabilidad en mi vida, de algún modo las cosas fluyen más y me siento mejor conmigo misma en todos los aspectos. Dentro de la Iglesia muchas veces he escuchado que los seres humanos nos componemos de espíritu, alma y cuerpo. A demás, también he escuchado que cuando recibes a Dios en tu corazón el espíritu santo nace dentro de ti y conecta contigo. Luego todo es una cadena, cuando el espíritu está bien, también lo está el alma que es en donde se albergan todas las emociones y por consecuencia también está bien el cuerpo. (Entrevistada N°1).

La idea anterior no solo se relaciona con el espacio, sino también con las dinámicas de comportamiento que suceden en él. Si en el espacio de culto y congregación el gesto de participar, asistir y “orar” puede marcar el ritmo mismo de la vida cotidiana, condicionándolo al instituir los valores y acciones que son acordes con la “cultura de ‘Dios’” (Voyé, 1938); en otras esferas sociales los principios religiosos también marcan las interacciones de los individuos, incluyendo los de entretenimiento nocturno. Tal vez esta es la razón por la que los entrevistados consideran que no hay valoraciones negativas al concurrir estos lugares, pues contemplan que en ellos también pueden reproducir y afirmar su identidad cristiana:

Mi fe es primordial para mí. Las personas que están a mi alrededor compartiendo en estos espacios en algún momento se enteran de que yo soy cristiano quizás por mi comportamiento (no consumo licor ni digo groserías). Por ende, ellos buscan integrarme con ciertas cosas que me hagan sentir bien, sin buscar cambiarme ni yo a ellos. (Entrevistado N°5).

En este punto, pues, se retoma la idea de que la religión forja identidades y las convierte en un actuar seguro, ya que las creencias traspasan la iglesia y se convierten en un manual de acción para las interacciones de los sujetos en otros momentos del entramado social.

No obstante, pareciese que la creencia en lo divino y la imposición de la iglesia en algún momento pueden llegar a crear conflictos en la expresión de la individualidad. En la noche se da la identificación de la cultura juvenil, puesto que “es el tiempo en el que los jóvenes manifiestan sus expresiones culturales identitarias, donde se encuentran con otros jóvenes para compartir ocio y experiencia, donde disfrutan y descansan” (Lazcano y Madariaga, 2017), y cuando esto se junta con una representación directa de la institucionalidad cristiana, para los jóvenes llega la figura de poder y represión que tanto anhelan olvidar en su esparcimiento nocturno. “Me siento tranquila cuando asisto con mis amigos (no cristianos) porque puedo hacer cualquier cosa sin sentirme juzgada” (Entrevistada N°1).

Como bien se ha dicho anteriormente, los principios religiosos no solo subyacen a la iglesia, sino que estos se transmiten y penetran directamente en la individualidad de los fieles. Siendo así, compartir los espacios de entretenimiento nocturno con otros cristianos se convierte en un reflejo del poder de la estructura de pensamiento de su religión. Esto transforma su interacción, la moldea, la reprime y da paso a entender que la forma en la que se percibe la realidad urbana y el rol que ejercen los individuos en ella está fuertemente adherida a la práctica pastoral y evangelizadora de la concepción de la moral religiosa. Ahora bien, esto lo podemos ver evidenciado en la experiencia de la siguiente entrevistada:

Solo he asistido a estos lugares con una amiga que se aleja de lo radical que es la iglesia cristiana frente a la perspectiva que tienen de estos lugares. Normalmente estos espacios son sitios en donde los demás creyentes que yo conozco se sienten incómodos y no accederían a ir. (Entrevistada N°1).

Por consiguiente, se comprende que el espacio de entretenimiento nocturno no es solo un lugar o un momento, sino que se compone de las condiciones que habitan en él, bien sean físicas, sociales culturales, que expresan, en todo momento, “intenciones acerca de un lugar y que facilitan el concepto de un contexto, su función y los diferentes aspectos que moviliza, como, por ejemplo, intenciones, energía y actividades” (Silva, 2006). Así pues, en el recorrido sobre esta noción se ha contemplado que esta no puede ser catalogada meramente como un lugar, pues en la noche es donde la juventud se transforma para establecer quién es como sujeto y cuál es su identidad, incluyendo la religiosa. No obstante, esto no se logra

únicamente asistiendo a él, sino socializando, escenificando los valores propios, las subjetividades, emancipándose del poder institucional y atreviéndose a enfrentarse con la incomodidad que supone buscar la armonía entre lo que es ser cristiano y salir a lo que su religión considera como carente de la presencia de Dios.

Aquí está demostrada la intención del espacio de la que habla Silva (2006), pues la forma en que perciben el lugar difiere de los preceptos de su iglesia gracias a la experiencia y trayectoria que han tenido con él. No obstante, para entender el nivel de injerencia de la moral cristiana en la concurrencia o no de los jóvenes cristianos a determinado espacios, es necesario visitar ahora una noción que para ellos pareciese estar prohibida “la rumba”, pues desde sus congregaciones es en la rumba donde realmente se pone en juego la concordancia de su actuar con las enseñanzas de la palabra divina.

¿La rumba es un placer prohibido?

Ellos tardaron más de lo acostumbrado, el músico más viejo se acercó donde yo me encontraba y me dijo “no podemos tocar esa canción, porque aquí la rumba está prohibida” Cómo que está prohibida, repliqué perplejo, ¡Qué disparate!, cómo se puede prohibir una palabra o una canción.

-Nacho Fernández, Cuentos de un viajante. 2006.

Para muchos, la palabra “Rumba” podría parecer licenciosa, indeseable y pecaminosa; escondería también aquello que se considera pagano. No obstante, cuando se analiza el acto de “rumbear” como acto social, como evento o forma de socialización, se encuentra que la rumba es sinónimo de fiesta, de celebración y de encuentro de emociones de alegría y jovialidad. Según Zuluaga (2001), “la fiesta es social, es el espacio para compartir con los semejantes, espacio para establecer o renovar los vínculos afectivos y de identidad; en donde el sujeto se deja llevar libremente por sus emociones y adquiere una naturaleza donde puede expresar sin ataduras la mejor performatividad de su yo”. Desde esta perspectiva, podría parecer que acudir a la “rumba” no está directamente contrapuesta a los valores cristianos, pues en ella tienen la posibilidad de acudir a otros espacios de socialización. No obstante, cuando se entiende que en ella también hay espacio para la liberación, se puede pensar que hay un fuerte condicionamiento para el comportamiento de los y las entrevistados(as).

En línea con lo anterior, es importante mencionar que la rumba tiene dos dimensiones, una tiene que ver con la rumba como liberación y la otra como momento de festividad. La primera, adquiere su sentido en la medida que se la considera como oposición a las reglas de las instituciones, en donde se exige una escisión con el comportamiento esperado y se genera en torno a ella un repertorio conductual mediado por un entorno que demanda un repertorio de desorden (Santa Cruz, 1991). Por otro lado, la segunda se refiere a los sentires que se generan en la rumba y que no implican la transgresión de la estructura de valores del sujeto. Aquí, la acepción es entendida como un derroche de energía en el cual cada sujeto puede ejecutar sus propias actividades siguiendo la línea de su propia subjetividad. Como exponen (Vidales y Rodríguez, 2016), la esencia de la rumba reside en “ver tanta cultura y diversidad en un solo ambiente y sin perdernos del tema central, las actividades, pues son estas las que con un sentido benévolo comunican, liberan y complementan la unión entre personas dentro de un mismo lugar” (P. 87). Con esto en consideración, se comprende la segunda noción puede llegar a confluir más fácilmente con los valores cristianos y el momento del festejo.

Hay que hacer notar, entonces, que la religiosidad y la estructura de la iglesia tampoco es lejana a la figura de la rumba y la festividad, pues como se ha explicado anteriormente, la mediación entre el comportamiento y el hombre es transversal a todas las esferas sociales. Burgalassi (1967) expuso que la religiosidad está en todas las manifestaciones, interiores o exteriores, de las relaciones que tiene el hombre en su cotidianidad con el acercamiento a la divinidad. En este sentido, si se comprende que los individuos interactúan permanentemente con su entorno y que usan constantemente los preceptos brindados por sus creencias, entonces en cualquier práctica o espacio en el que él se relacione residirá su devoción y vitalidad religiosa. Es por esta razón que los sujetos necesitan articular las prácticas a los valores y principios que profesan según sus creencias, pues con ello evitan caer en confrontaciones que los obliguen a hacer una transformación de su identidad.

Es tan fuerte este influjo de lo divino en los creyentes, que son ellos mismos quienes catalogan los espacios en los que pueden sentirse “cómodos” con su identidad. De hecho, al preguntarle a los(as) entrevistados(as) cuál era su percepción sobre la rumba, estos la definieron como:

“Significa espacios en donde se pueden compartir con personas conocidas y no conocidas a través de la música y el baile, en donde hay interacción con el licor y otro tipo de sustancias que cambian el comportamiento de las personas” (Entrevistada N°1).

“Se cataloga como algo negativo ya que en ella pueden pasar muchas cosas que van en contra de lo que nos enseñan en la iglesia” (Entrevistado N°7).

“Es una especie de fiesta en donde las personas toman, bailan y están dispuestas a que lo que pase de ahí en adelante puede pasar” (Entrevistado N°10).

Lo que muestran estas afirmaciones es que la religión tiene un aporte significativo en la construcción de la identidad de los y las entrevistados(as) de tal modo que moldea no solo la subjetividad con la que estos leen los acontecimientos sociales, sino también los atributos que estos brindan a las interacciones y las guías que ellos consideran adecuadas para determinar su modo de actuar con respecto a ellas.

Lo anterior no quiere decir que la rumba sea una prohibición severa para la moralidad cristiana; de hecho, lo que demuestra es que la acción de rumbear se interpreta constantemente según los principios cristianos. Para ellos, la rumba debe tener un sentido de festejo, alegría y celebración, ya que “son espacios donde se permite el goce, la diversión y el dejar a un lado las preocupaciones” (Entrevistada N°2) y, para que sea así esta debe estar atada con la práctica religiosa y con la palabra de Dios. Es por esta razón que ellos narran que los espacios de fiesta son posibles en la vivencia cristiana, siempre y cuando estos los lleven a lo sacro y lo divino. De este modo, cuando se define la rumba desde la experiencia de sus creencias, ellos precisan que:

“Se puede comparar con las dinámicas y eventos especiales que se hacen en la iglesia, porque ahí no siempre se escucha música cristiana sino también secular” (Entrevistada N°3).

“La vulnerabilidad, la imperfección y la humanidad. En la iglesia hay seres humanos imperfectos que necesitan ser sanados. En estos lugares de entretenimiento nocturno también sucede lo mismo, pues si se festeja según la palabra de Dios, también se está haciendo práctica cristiana” (Entrevistada N°6).

Es por ello que desde su moral se comprende que la rumba puede darse en diversos escenarios, incluso en los de entretenimiento nocturno, siempre y cuando la triada sistema-ambiente-percepción del mundo integre la estructura sentimental y comportamental que establecen las regulaciones de su creencia religiosa.

Esta visión sobre la fiesta asocia factores que son claramente funcionales de la religión, pues la forma en que ellos asocian la festividad está directamente ligada a los lineamientos simbólicos que se imponen desde los principios y valores cristianos. Por ejemplo, para ellos

una buena “rumba” tiene que estar alineada con sus imaginarios, con las relaciones intersubjetivas que ellos, como sujetos, han estructurado con base en las doctrinas cristianas impartidas por su familia, su entorno y su iglesia. Así, como explica Zuluaga (2001), la fiesta o rumba puede ser tomada como un rito de paso para la socialización, ya que les permite reafirmarse en sus reglas de forma independiente de los espacios normativos, les ayuda a condicionar sus libertades y medir sus excesos y, adicionalmente, le brinda la oportunidad de hacer parte de un colectivo más grande que supera su núcleo primario de socialización (en este caso, la congregación).

Así, los jóvenes cristianos, motivados por expresar su identidad creyente, excluyen de su concepción de “Rumba” momentos en donde se ponga en peligro su integridad o que vulneran profundamente sus convicciones, pues asistir a una festividad que incluya uso de drogas excesivo, pérdida del control en el licor, que sea exclusivamente de ambiente LGBTIQ+, actos sexuales explícitos, entre otros; pondría en juego sus sistemas de reglamentación de vida. Con respecto a lo anterior, la entrevistada N.º 2 menciona:

En la iglesia me enseñaron a respetar mi cuerpo, mi tranquilidad y mi bienestar, ya que esa es una forma de respetar a Dios y por eso que yo no asistiría nunca a lugares de rumba que me generen molestia, que sean muy inseguros o que me pongan en mucho riesgo, pues eso violentaría mis principios. Como dicen en mi congregación, en el día a día, en todos los espacios debemos honrar al señor.

En este sentido, para comprender la rumba desde este caso en particular es necesario sacar de la ecuación las concepciones de “excesos”, desinhibición o transgresión; pues para este grupo de individuos el acto de “rumbear” no está presente en su cotidianidad si están presentes estos factores. Esta noción, es una unión simultánea entre la funcionalidad y la sustancialidad religiosa, pues como dice Cipriani (2004) el actuar de un modo religioso está orientado tanto por la sustantividad divina como por las reglamentaciones que se siguen en el proceso social mundano, es decir, las acciones que se presentan en los individuos creyentes son altamente condicionadas por la relación entre los valores congregacionales y sus formas de socialización.

No quiere decir, pues, que la rumba no signifique placer y goce para estos jóvenes, sino que la definición propia del acto de disfrutar de la fiesta está alienada fuertemente a lo que ellos consideran respeto por la palabra. Así como Berger y Luckman (2001) proponen, la religión, más que condicionamiento, se puede traducir en una resignificación de los modos de vida

que convierte el espacio social en universo simbólico, es decir, “los sistemas de significado que han sido socialmente objetivados se modifican a partir de la religión para así, dar forma a la vida cotidiana y a un mundo que es experimentado como trascendente” (p,54). En suma, se puede evidenciar que para los jóvenes cristianos la fiesta no es una prohibición inminente, sino que buscan espacios en donde su desinhibición y expresión identitaria no esté llena de juicios sobre cómo viven su moral cristiana pues para ellos, hasta los momentos de “rumbear” es fundamental acogerse a las enseñanzas divinas que interpretan subjetivamente. Así pues, de lo anterior se deduce que cualquier espacio de esparcimiento, llámese rumba, reunión, fiesta o salida, es para ellos una oportunidad de vivir en comunión con sus nociones religiosas, lo que da una muestra de que la religión construye un lazo a partir de una lectura común de la realidad y la socialización.

Adicionalmente, debe puntualizarse que la fiesta y la rumba no suceden por sí solas, sino que necesitan espacios físicos para que estas se gesten. De allí que en las ciudades se generen espacios, con diversas formas, ritmos, decoraciones y estéticas; que permitan evocar estas sensaciones en los acudientes. El territorio que se habita brinda opciones divergentes para que cada “rumbero” pueda elegir entre la música, ambiente o cultura fiestera que esté acorde con su identidad; por lo que la rumba y la religión también moldea la interacción que los individuos construyen con la ciudad en la que residen. Así, la fiesta y la rumba se permiten según el lugar y los valores que se expresen en la comunidad “rumbera” que lo frecuenta, por lo que los jóvenes cristianos tienen posturas claras frente a la construcción de territorio de fiesta en los que pueden vivir con tranquilidad su práctica cristiana de festejo.

Variables subjetivas: La rumba, la cristiandad y la ciudad

La rumba como espacio físico es una noción doble, en donde lo público y lo privado están en una pugna constante por la búsqueda de la armonía. Como bien expuso Sánchez (2011), la fiesta es pública en tanto es un espacio de reunión de comunidad en el que se gestan formas de relacionarse con lo social; y es privada en la medida que es una zona de transición en la que el individuo busca fusionar su identidad y subjetividad en un ambiente donde la exclusividad hace que los individuos se comporten en consonancia con él. Es por ello, que el

concepto gráfico, la fachada, el aspecto, la publicidad, la filiación sonora son variables fundamentales para que los sujetos visiten lugares en específico, pues las emociones, sensaciones y percepciones que estos generen logran que sus acudientes se apropien del lugar y la “personalidad” de este luego de visitarlo.

En consecuencia, los sujetos priorizan determinados sitios sobre otros según la concepción de estos como un reflejo de la realidad social, y, de nuevo esto no excluye a lectura religiosa del mundo, pues, está funciona como una herramienta de tamizaje para elegir en dónde su identidad puede ser acorde con el espacio en el que deciden interactuar. Tal como argumenta Luckmann (1978) el estatus de lo divino y lo sagrado son argumentos fundamentales para que los creyentes establezcan los límites externos en donde ellos pueden legitimar su *ethos* religioso, pues es en ellos donde a través de lo público pueden reflejar el establecimiento privado de su identidad religiosa. Lo anterior, se ilustra en la visión de ciudad que tienen los entrevistados, pues en ella está oculta la interpretación que tienen del espacio que habitan según su estructura religiosa. Así, a través de la cartografía sobre los lugares en donde residen, se entretienen en la noche, acuden al culto o excluyen de su relación con el territorio, se puede observar cómo la moral y los principios cristianos han moldeado igualmente su trayectoria individual y la forma en que recorren el territorio para crear espacios de rumba y comunidad.

Dadas estas consideraciones, en esta sección se analizará brevemente la lectura que hacen los jóvenes cristianos de sus ciudades y los espacios a los que recurren para construir sus procesos de socialización. Para ello, se utilizarán dos cartografías realizadas, una de cada ciudad, para determinar en cuáles lugares suceden los momentos de congregación, de entretenimiento y festividad; pues con ellos se puede dibujar la manera en que los jóvenes buscan dar sentido a su cotidianidad a través de la religión en las diferentes esferas de lo sociedad. Así, al poder observar la manera en que sus valores traspasan las barreras del templo, será posible dar una mirada a la influencia que estos tienen en su comportamiento territorial y, en especial, a la forma en que ocupan el espacio entorno a la rumba.

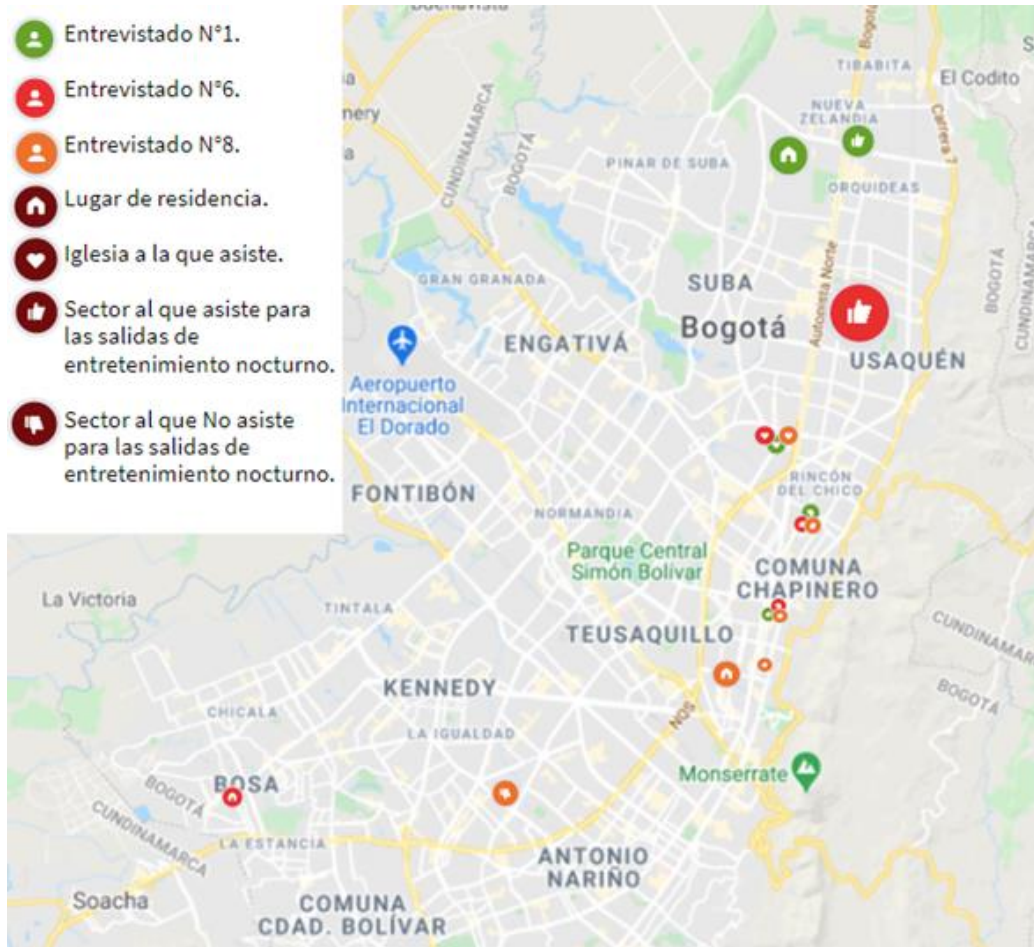
Bogotá rumbera y cristiana

En ningún lugar se puede entender mejor la rumba que en un rumbero, pues en estos se convierten en pequeñas zonas dentro de la ciudad, fragmentos que guardan reductos de nostalgia de identidades perdidas que quieren encontrarse.

- *La rumba: análisis sin rumbo, Pergolis (1988).*

Para los bogotanos la música es un medio de identidad, por lo tanto, el lugar donde se haga la fiesta, las calles en las cuales se baile y la cultura fiestera que busquen, no solo son sinónimos de preferencias, sino también de clase, educación, contexto social y hasta religión. Al ser la capital, Bogotá es la ciudad de todos, pero es impropia para quienes la habitan, pues su extensión y capacidad para acceder a su totalidad termina encasillando a sus ocupantes en nichos sociales que los encierran en un *ethos* propio de sus semejantes (Gutiérrez, 2019). Esta situación no es exclusiva a lo que a rumba se refiere, pues sucede igual con otros espacios, otros barrios, iglesias o sitios de esparcimiento que parecen excluidos cuando los entrevistados se refieren a ellos. Bien sea por las largas distancias, cuestiones de seguridad o gustos individuales, los capitalinos buscan desarrollar su vida en territorios limitados, reducidos y escogen su “pedacito de ciudad” según aquello a los que ellos prioricen la cercanía: trabajo, escuela, familia o la iglesia a la que pertenezcan. Así, en el caso de los participantes de este escrito, muchos de ellos mencionan que el lugar de su vivienda tiene una gran relación con la locación de su congregación y que esto es fundamental al momento de elegir su residencia.

Ilustración 2: Cartografía de Bogotá



Fuente: Creación propia.

<https://view.genial.ly/5fc05b4fcdfa8c79f0cad017/interactive-image-imagen-interactiva>

Al analizar la ilustración N°2 es posible evidenciar que las tres entrevistadas bogotanas asisten a la misma iglesia cristiana (El lugar de su presencia), ubicada en la parte norte de la ciudad y que, la localización de esta tiene una gran cercanía con sus lugares de vivienda y esparcimiento. De esta forma, la iglesia funciona para ellas como un epicentro que crea una ruta común que conecta los lugares en los que socializan y desarrollan su cotidianidad. Así, a partir de la forma en que ellas delimitan el espacio, se entiende que la comunidad en torno a la religión no se crea solo alrededor de la iglesia, sino que también acuden a sitios similares porque sienten que en ellos pueden reflejar los valores y principios que han aprendido en su grupo religioso.

No obstante, cuando las entrevistadas mencionan su elección para rumbar pareciera que la religión no fuese una variable determinante para visitar o no determinados lugares. Dada la extensión del territorio y el costo de vida de la ciudad, las jóvenes cristianas mencionan que el transporte, la distancia del sitio y el precio de la fiesta son los principales determinantes en la escogencia de un lugar sobre otro. Como dice la entrevistada N.º 8:

Bogotá es una ciudad tan grande que, sin importar al sector que vayas, siempre vas a encontrar un lugar en el que te sientas cómoda y no violes tus principios. Realmente, no es que yo diga que ser cristiana es lo que dice si voy o no a un lugar, lo que me hace decidir en todo momento es mi presupuesto y mi seguridad.

Considerando lo anterior, se encuentra que, si bien la religión está presente al momento de determinar su comodidad, la ciudad que habita y configuración es un determinante aun mayor para ella interactuar con su territorio y con el espacio de la rumba.

Empero, a pesar de que hay variables que tienen un peso mayor al momento de elegir su concurrencia a los espacios nocturnos, la religión sigue estando detrás de su personalidad como un marco de referencia para leer la realidad. Para las entrevistadas fue común que los lugares que pueden poner en contradicho sus valores cristianos no son un veto absoluto para ellas, pues en estos espacios encuentran una forma de expresar su identidad como creyentes y así reafirmar los principios. Como bien expresa la entrevistada N.º 6

No se trata de tener prejuicios sino de ser muy cuidadosos y aprender a convivir con otro tipo de espacios que normalmente uno no visita. Te reitero, el amor y el respeto deben demostrarse en todos los panoramas.

De este modo, se verifica que la religión no siempre es una variable que los individuos toman como lineamiento consciente para guiar sus comportamientos. No obstante, como explica Cipriani (2004), este crea una estructura en la identidad individual, la cual se hace latente en el momento de interactuar con otras esferas sociales y permite a los sujetos moldear sus interacciones de acuerdo con los lazos divinos y normativos en los que hayan sido socializados.

Es tanto así que para las jóvenes cristianas los lazos que tienen con su comunidad se convierten en un determinante primario para catalogar sus acciones o recurrencia a lugares como acertadas o reprochables, pues para ellas la expresión de su identidad debe estar en consonancia con los valores enseñados por su comunidad. De esta forma lo expresa la entrevistada N.º 1.

No voy a sitios donde pueda ser reconocida por otras personas cercanas porque pueden juzgarte y decir "tú eres cristiana, no deberías estar aquí" o "cómo haces para ir a la iglesia y hacer estas cosas después". En la comunidad aún hay muchas personas así y prefiero no ser tachada de hipócrita.

Así, para ellas la religión no es un sinónimo de constrictión, sino que funciona como una guía para su actuar en sociedad en donde sus valores y la imagen social que reflejen es un determinante primario para delimitar tanto los lugares que asisten como el comportamiento que tengan en él.

Visto lo anterior, se arguye que en esa Bogotá rumbera y cristiana la religión es una variable fundamental para las creyentes al momento de movilizarse con la ciudad, pues esta delimita una ruta común de puntos de encuentro que están directamente relacionados con la ubicación de la iglesia. No obstante, debe resaltarse que, dada la configuración espacial y las dinámicas propias de su territorio, hay variables igual de importantes para elegir los sitios donde se rumbea como lo son los costos de transporte y la seguridad. Adicionalmente, se observa que la intimidad es vital para ellas al momento de acudir a una rumba, ya que ellas perciben que la valoración de otros miembros de su comunidad es de vital importancia para ellas reafirmar su identidad. Pues, a partir de la lectura que hagan sus semejantes sobre sus decisiones comportamentales, ellas pueden aseverar con mayor confianza que están siguiendo las enseñanzas de su iglesia y, asimismo, garantizar que no están violando los preceptos divinos que guían su actuar. De este modo, habiendo determinado la subjetividad con la que leen su territorio las jóvenes capitalinas, es momento de analizar si hay similitudes o diferencias significativas con las elecciones de los y las entrevistadas caleñas cuando se trata de elegir un lugar de rumba.

Cali calentura: La rumba y la cristiandad

Detrás de la música hay mucho más que piano y tambores. Existe una historia que nos cuenta el origen de una cultura, de una raza mestiza y de una ciudad que ha vivido los efectos de la rumba para construir su identidad.

-Alejandro Ulloa, La salsa en Cali: Cultura urbana, música y medios

La sucursal del cielo es sinónimo de rumba, de fiesta larga, de noches de baile y “azote de baldosa”, pero cuando se habla de religión, podría creerse que esa Cali rumberísima tiene fronteras difusas para los más fieles creyentes. No obstante, la cultura de la ciudad los

permea, les dice que no hay caleñidad sin fiesta y que siempre hay lugar para que sus valores tomen presencia al lugar que asistan. Es por esta razón que, analizar los lugares de concurrencia de los jóvenes participantes a ciertos lugares brinda no solo información sobre la forma en que habitan la ciudad, sino también la perspectiva que estos tienen sobre los espacios de fiesta y disfrute en la capital vallecaucana. Al igual que en Bogotá, el tamaño de la ciudad también dibuja una ruta de cercanía, pero lo fundamental para elegir o no, asistir a un “rumbeadero” es la música que allí suene; pues como bien dice Ulloa (1988) en Cali la cultura musical hace parte de la identidad caleña, pues esta es la que delimita el grupo de pertenencia, las raíces de proveniencia y, en especial, la cultura que cada sujeto sienta propia a su individualidad.

Ilustración 2 Cartografía de Cali



Fuente: Creación propia.

Mas la identidad musical no es lo único importante para estos jóvenes caleños, pues la religión también es una variable de suma importancia para estos creyentes. Una muestra de ello es la relación que tiene la iglesia con la selección de su lugar de residencia, pues como se observa en la ilustración 2 todos tienen como punto de referencia territorial la ubicación de su congregación. Por ejemplo, las entrevistadas N. 2, 3 y el entrevistado 4 viven en el barrio Prados del norte, el cual tiene gran cercanía la iglesia Palabra de amor, ubicada en el barrio La flora, en el norte de la ciudad. No obstante, tanto la entrevistada 3 como el entrevistado 4 mencionan que anteriormente asistían a la iglesia “Casa sobre la roca”, la cual está localizada en el sur de la ciudad, lugar donde antes residían. Esta situación demuestra que hay una relación bidireccional entre la asistencia a determinada congregación y la residencia de un joven cristiano, pues si bien eligen vivir cerca de su lugar de culto, en momentos de mudanzas también eligen estar cerca a un templo para así facilitar su asistencia a los encuentros cristianos. Adicionalmente, al observar los sitios de esparcimiento se encuentra que la situación es similar a lo que sucede con las jóvenes bogotanas, pues la iglesia marca una ruta común de los lugares donde salen a comer, tomar café o entretenerse.

No obstante, cuando se trata del lugar de la rumba parece que la cultura fiesterera de Cali absorbe la importancia de la cercanía y permite que los y las entrevistadas se atrevan a recorrer la ciudad en la noche. Para los entrevistados N.º 7, 10 y las entrevistadas 3 y 9 lo que realmente es relevante para elegir dónde rumbear es la percepción de seguridad que tengan sobre determinado lugar y la coherencia que estos tengan con sus valores religiosos, pues a diferencia de Bogotá, perciben que en la ciudad el presupuesto para salir de fiesta no es tan significativo y que el transporte dentro de la capital vallecaucana es relativamente fácil. Como indica el entrevistado N.º 7

Para mí lo importante de ir a cierto lugar o no, es la fama que tenga el lugar. No me refiero a que sea famoso como tal, sino que este no tenga mala reputación, como vender licor adulterado, que sea peligroso o en el que se vean cosas como consumo de drogas.

Lo anterior refleja que la forma en la que ellos y ellas leen el territorio está fuertemente influenciada por sus valores individuales, pues la coherencia de su asistencia a determinados espacios es una variable primaria al momento de decidir como divertirse. Como bien explicó

Luhmann (1991), los valores religiosos son una forma de construir una lectura común del entorno según las normativas y doctrinas que vengan de ellos y, en el caso de los jóvenes entrevistados, es posible evidenciar que la forma en que perciben los lugares de fiesta está relacionada con las nociones de autocuidado y “buen actuar” enseñados por el dogma cristiano.

Si bien con respecto a Bogotá el contexto de la capital vallecaucana permite dar más peso a los valores cristianos que a otras variables dada la configuración territorial, para los jóvenes de ambas ciudades la intimidad y la expresión de su identidad cristiana en la rumba son determinantes cuando deciden salir de fiesta. Tanto en Bogotá como en Cali, las y los entrevistados mencionaron que ir a lugares no tan concurridos o que reflejen valores contrarios a sus principios es un impedimento para asistir a determinado lugar. Como expresan los entrevistados:

El ambiente puede llegar a transgredir tus principios, las personas y la presión te llevan a hacer cosas que en un estado “normal” no lo harías. Por eso yo pienso que es tan importante seleccionar un buen lugar para rumbear, porque de lo contrario puedes dejar a un lado los valores y principios. (Entrevistado N.º 10, 2020)

Normalmente elijo lugares donde se compartan los espacios con personas que no asistan a la iglesia, pues ellos tienen muy marcada la idea de que no se debe asistir a estos sitios y no quiero que se contradiga mi moral. (Entrevistado N.º 5, 2020)

Para estos jóvenes, demostrar sus valores en sociedad es de vital importancia, pues a partir de esta representación e interacción ellos pueden reafirmar su identidad frente a otros. Sin embargo, también consideran que parte de los lineamientos de su comportamiento están medidos por la apreciación que tengan los demás creyentes con los que interactúan sobre la forma en que ellos actúan con respecto a su moral cristiana, por lo que salir de rumba se convierte en una situación de doble vía: por un lado en ella pueden demostrar sus lazos con el cristianismo al elegir un lugar que no transgreda sus valores y, por otro, también eligen la intimidad frente a su comunidad para evitar invalidaciones de la forma subjetiva en que ellos leen la normatividad divina. De este modo, se comprende que la rumba es para ellos una esfera donde pueden expresar públicamente su *ethos* cristiano, en donde su relación con la divinidad y lo metafísico es una guía para interactuar con el otro y definir sus límites y libertades comportamentales en la realidad material (Berger y Luckman, 2001).

Con lo anterior, se hace evidente que en la Cali calentura la cultura fiesterera y musical también son variables que deben considerarse para elegir la rumba, pero, al ser una ciudad más

pequeña con respecto a la capital nacional, la ciudad también da cabida para que los valores religiosos primen en las elecciones de los individuos. Bien sea para seleccionar el lugar de residencia o para encontrar un espacio fiestero, la iglesia y los principios cristianos son una constante en la subjetividad que tienen los jóvenes creyentes sobre el territorio; ya que representar y reafirmar su identidad individual y colectivamente es vital cuando de “rumbear se trata”. Adicionalmente, cabe resaltar que las variables como transporte y presupuesto, que en Bogotá fueron primordiales, en la capital vallecaucana no fueron tan significativas, pues la selección de la estética, reputación e intimidad de determinado espacio primaron en la selección de estos individuos. Así pues, como Berger y Luckman (2001) y Luhmann (1991) expresaron, la religión construye un lazo indestructible entre el creyente y la forma en que los sujetos leen el mundo social, ya que en cada esfera social estos ven una oportunidad para sacralizar su cotidianidad, darle un sentido divino y encontrar su lugar en la sociedad según los valores y principios que les han sido socializados desde su congregación.

Reflexiones finales

"Podemos agregar que la socialización, en cuanto proceso concreto donde ésta se cumple, también es profundamente religiosa. En ella la individualización del entendimiento y de la conciencia en los procesos sociales se realiza al internalizar el modelo de significado que subyace en un orden social e histórico dado. Llamaremos visión del mundo a esta configuración de significado".

- Luckman (1973)

Los párrafos anteriores han permitido dar un recorrido sobre las diferentes percepciones que tienen algunos jóvenes cristianos sobre la rumba y el espacio de entretenimiento, lo que, en definitiva, ha permitido evidenciar que los valores y principios cristianos tienen influencia en la forma en que ellos leen la realidad y se relacionan con el entorno. En este sentido, las narraciones subjetivas brindadas por los entrevistados y las visiones teóricas proporcionadas por los autores han permitido evidenciar que la religión y los principios religiosos se traducen en un marco común de lectura de la realidad, la cual moldea no solo la identidad de los sujetos, sino también la forma en que estos se comportan en sociedad. Así, se argumentó que el discurso religioso no puede ser leído únicamente como una influencia a de los marcos de acción individual, sino que este es también un factor fundamental para los y las entrevistadas a la hora de moldear los procesos de socialización que se tienen con otros individuos y con

los espacios físicos en los que interactúan, incluyendo los espacios de entretenimiento nocturno y rumba.

En esta línea, el instrumento metodológico fue de gran utilidad para analizar a profundidad la forma en que los y las jóvenes entrevistados(as) han moldeado sus percepciones sociales gracias a la religión, pues las preguntas realizadas en las entrevistas semiestructuradas dieron cuenta no solo de la lectura que estos creyentes hacen sobre su religión, sino también la forma en que ellos se comportan en concordancia con ella. En adición a lo anterior, cabe resaltar que las respuestas de los participantes fueron fundamentales para comprender las diferentes nociones que se tienen frente a la acepción de la rumba en relación con la forma en que la moral cristiana está presente en los pensamientos y sentires que ellos y ellas tienen con respecto al espacio que habitan. Así, gracias a este abordaje metodológico fue posible ahondar en nuestro objetivo principal y así llegar a la subjetividad de los individuos y, aunque el proceso de recolección puede presentar dificultades al momento de dar veracidad sobre las respuestas, debe reconocerse que el haber implementado la estrategia de bola de nieve permitió construir un espacio de confianza y apertura, garantizando así que las opiniones y percepciones expresadas fueran lo más cercano a su personalidad posible.

Esta situación de apertura y subjetividad se reflejó en las lecturas que los y las jóvenes dieron sobre los lugares de entretenimiento nocturno y el reflejo de la identidad cristiana, pues gracias a sus percepciones fue posible comprender que estos espacios no pueden ser leídos de forma homogénea y unitaria, sino que se deben comprender los imaginarios e interacciones que se relacionan en ellos. Así, los espacios nocturnos que podrían parecer incompatibles con los principios cristianos de autocontrol, pureza y transparencia, se transformaron en lugares donde los jóvenes cristianos pueden representar los valores de su religión, predicarlos y transmitirlos a partir del comportamiento e interacciones que ellos gesten en estos lugares.

Con lo anterior, se hizo posible ver que el espacio de entretenimiento nocturno no es un lugar o un momento, sino que este es un compendio entre el espacio y las condiciones que se crean en él para interactuar; pues si en la noche la juventud busca demostrar libremente quien es cómo sujeto, los jóvenes cristianos encuentran en ellos un entorno para reafirmar su identidad como cristianos. Es así como lo nocturno se vuelve un escenario de representación religiosa,

donde el “pecado” percibido por muchos, se transforma en ellos como un mecanismo para sacralizar su cotidianidad (Berger y Luckman, 2001). De este modo, lo que se rescata de sus nociones es que la concurrencia a un lugar o la prohibición de asistir a uno es determinada por estos jóvenes cristianos por la intención que estos tengan para habitar el espacio.

Es por lo anterior que los jóvenes no viven la rumba como algo homogéneo, sino que son claros en distinguir en dónde la rumba es un reflejo de su identidad y en cuales es una contraposición de su subjetividad. Silva (2006) dejó en claro que es en la fiesta y en la noche donde los jóvenes se sienten libres de mostrarse como sujetos libres e independientes y, para estos creyentes, la libertad y goce de la fiesta está directamente relacionada con la reafirmación de su convicción en las enseñanzas de la palabra. Bien sea de forma simbólica o funcional, la religión los dotó de significantes de la realidad y ellos, en concordancia, moldean su comportamiento y realidad a partir de la “trascendencia divina” que se les ha enseñado desde su creencia.

Todos estos aprendizajes llevaron a comprender el espacio nocturno y la rumba como un escenario compuesto entre la interacción y el espacio físico, en donde la subjetividad propia se hace evidenciable en la colectividad. Así pues, habiendo evidenciado que los individuos participantes de este estudio priorizan sus valores para guiar sus procesos de socialización, estudiar la forma en que leen su territorio y la rumba se convirtió en un espacio clave para materializar la forma en que su religiosidad se representa en la realidad social. En esta línea, se observó que tanto para los caleños como los bogotanos entrevistados la música y la rumba son sinónimos de cultura e identidad y que, por ello, su religión debe ser representada en estos momentos. No obstante, al analizar a detalle las lecturas sobre los territorios, fue notorio que la extensión del territorio también es una variable importante para dicha expresividad religiosa; si en Bogotá el presupuesto y la lejanía eran prioritarias para la selección de los lugares de interacción y rumba, en Cali la religión y la concordancia religiosa demarcaban la línea de selección para los jóvenes. En ambos casos la identidad cristiana fue determinante al momento de salir de fiesta, de elegir residencia o marcar rutas de reunión con sus congéneres, pues si algo tenían en común los jóvenes de ambos territorios, es que la religión creó en ellos un *ethos* cristiano que determina en todo momento que el lugar que ocupen debe sonar en sintonía con su creencia metafísica y divina.

Luego de este recorrido, se concluye que la religión tiene un alto grado de influencia en el comportamiento de los jóvenes al momento de acudir a espacios de entretenimiento nocturno, incluyendo la rumba. Así, lo que estas líneas permitieron evidenciar es que la religión crea un lazo social que construye una visión común de la realidad social y, en el caso de los jóvenes creyentes aquí entrevistados, a partir de esta visión colectiva se construyen modos de vida, marcos de interacción y lineamientos clave sobre formas de ocupación del espacio. Lo anterior, demuestra que aún queda un largo camino por recorrer en la comprensión de la influencia religiosa en el comportamiento de los individuos, pues se hace necesario generar un entendimiento a profundidad sobre la forma en que los sujetos plasman su subjetividad, creencia y doctrinas en las diferentes interacciones que se dan en las diferentes esferas sociales. No obstante, si algo queda claro luego de esta visita a las vivencias cristianas en los espacios de entretenimiento nocturno en esa Bogotá rumbera y la Cali calentura, es que la religión y la relación con la divinidad permiten establecer una serie de interpretaciones y comportamientos que cada vez más van tomando forma gracias a las nuevas juventudes cristianas.

Referencias bibliográficas

- Ardèvol. E, Beltrán, M, Callén. B, Pérez, C (2003). Etnografía virtualizada: La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. En *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social* 5(3). Barcelona, 72-92
- Daza, H. (2010). La sociedad moderna. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 16 (2), 61-83
- Mangabeira, U. R. 2009. *El despertar del individuo: imaginación y esperanza*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Cipriani, R. 2004. *Manual de Sociología de la religión*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- Waxer, L. 2002. *The city of musical memory: salsa, record grooves, and popular culture in Cali, Colombia*. Middletown, Coon. Wesleyan University Press.
- Ulloa, S, A. 2009. *La salsa en discusión: música popular e historia cultural*. Cali, Colombia. Editorial Universidad del Valle.
- Durkheim, É. 1968. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Schapire.
- Dawson, C. 1997. *Historia de la cultura cristiana*, Mexico D.F, Fondo de cultura económica.
- Giussani, L. 1991. *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Madrid, Encuentro Ediciones.
- Gutierrez, P (2019). *El rave capitalino: una caracterización actual de la cultura nocturna en Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
- Möhler, J. A. (2000). *Simbólica o exposición de las diferencias dogmáticas de católicos y protestantes según sus públicas profesiones de fe (Vol. 25)*. Ediciones Cristiandad.
- Mosqueira, M (2014). *Cartografías simbólicas del mundo juvenil cristiano*. *Revista Miriada* 6(10) . 139-166
- Mauss, M. 1970. *Institución y culto, representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones*, Barcelona, Barrial editores S. A.
- Sánchez, C. *Las formas de la religión en la sociedad moderna*, España, Universidad pública de Navarra. Departamento de Sociología.
- Ulloa, A. 1988. *La salsa en Cali: cultura urbana, música y medios de comunicación*, Colombia, Colombia: Ciencia y Tecnología.

- Brower, J. 2009. Contribuciones de la Sociología y la Antropología para la comprensión del fenómeno religioso: una lectura en clave semiótica, Medellín – Colombia.
- Bolivar, E. 2005. Rumbas, ceremonias y rituales, Revista Semana, Colombia.
- Steimberg, R. 2012. Espacio, lugar, territorio. Una cuestión de escala, Práctica de oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales, Buenos aires, Argentina.
- El Tiempo. 2017. ¿Cómo son las iglesias cristianas en Colombia?, El Tiempo, Colombia.
- Bidegain, A. 2004. Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Johnson, P. (2017). La historia del cristianismo. B DE BOOKS.
- Smart, N. (2000). Las religiones del mundo (Vol. 2). Ediciones AKAL.
- Lazcano, I & Madariaga, A. (2016). El ocio nocturno de la juventud en España. In La marcha nocturna: ¿Un rito exclusivamente español? (pp. 34-95). Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Pallarés, J y Feixa, C. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. Estudios de juventud, 50, 23-41.
- Gómez, E & Jaramillo, J (2013) El nacimiento de la rumba. Recuperado de <http://members.casema.nl/otto.degraaf/PoesiaDelPueblo/2.4.ht>
- Montoya, P. (2002). Rumba y fiesta en ¡Que Viva la Música! y Opio en las nubes. América. Cahiers du CRICCAL, 28(1), 253-259.
- Santa cruz, M. 1991 obras completas II investigación, España. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=Ysqz9XsfczYC&pg=PA396&dq=que+es+la+rumba&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi4zt_ipJzMAhWEXB4KHaxwCd0Q6AEILjAE#v=onepage&q=que%20es%20la%20rumba&f=false
- Silva, A. (2006). Imaginarios Urbanos. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armandoimaginarios-urbanos.pdf>.
- Ulloa, A., & Ruíz, P. (1988). La salsa en Cali: entre la imagen vendible y la realidad de lo popular. A Contratiempo: revista de música en la cultura, (2), 42-48.
- Rodríguez, N & Vidales, L (2016). Etnografía de la rumba, localidad Candelaria. Bogotá D.C. Universidad Católica de Colombia.

- Voyé, L., Dobbelaere, K., Remy, J., Billiet, J. (dirs.), 1985, La Belgique et ses Dieux: Eglises, mouvements religieux et laïques, Cabay, Louvain-la-Neuve.
- Mol, H., (ed.), Identity and Religion. International, Cross-Cultural Approaches, Sage, Londres-Beverly Hills.
- Mol, H., 1989, “The Sexularization of Canada”, Research in the Social Scientific Study of Religion, 1, 197-215.
- Luckmann, T., 1967, The Invisible Religion. The Transformation of Symbols in Industrial Society. Macmillan, Nueva York [La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna, Sígueme, Salamanca, 1973].
- Luhmann, N., 1977, Funktion der Religion, Suhrkamp, Frankfurt [Funzione della religione, a cargo de y con introducción y trad. De S. Belardinelli, presentación se G. Morra, Morcelliana, Brescia, 1991].
- Burgallassi, S., 1967, Italiani in chiesa. Análisis sociológica del comportamiento religioso, prefacio del card. M. Pellegrino, Morcelliana, Brescia. -1968, Il comportamento religioso degli italiani.
- Idárraga, P. A. Z. (2001). Sobre el placer de la rumba. Poiésis, 1(3).
- McDermott, G. R. (2013). Religiones del mundo: una introducción indispensable. Grupo Nelson.
- Daza, H. (2010). La sociedad moderna. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 16(2), 61-83.
- El Espectador. 2016. Los cristianos de Colombia y su fe, El Mundo, Colombia.
- Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística: www.dane.gov.co
- Fuente: Cámara de Comercio de Cali: https://www.ccc.org.co/?gclid=Cj0KCQjwoInnBRDDARIsANBVyATotOMCxkuixr7UVGLhmYZHi6WUSLiw0rL8NCDgEZZVujMniEqtfewaApmkEALw_wcB.
- Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá: <https://www.ccb.org.co/>
- Entrevista 1: Entrevista realizada a Entrevistada N°1, Iglesia El lugar de su presencia, Vía online, 25 de octubre de 2020, 1 h, 22 min. Grabadora de voz.

- Entrevista 2: Entrevista realizada a Entrevistada N°2, Iglesia Cruzada cristiana Palabra y amor; Iglesia cristiana Casa sobre la roca, Vía online, 25 de noviembre de 2020, 1 h. Grabadora de voz.
- Entrevista 3: Entrevista realizada a Entrevistada N°3, Iglesia cristiana Casa sobre la roca, Vía online, 9 de octubre de 2020, 1 h. Grabadora de voz.
- Entrevista 4: Entrevista realizada a Entrevistado N°4, Iglesia cristiana casa sobre la roca, Vía online, 12 de octubre de 2020, 1 h. Grabadora de voz.
- Entrevista 5: Entrevista realizada a Entrevistado N°5, Iglesia cristiana Misión Paz, Vía online, 16 de octubre de 2020, 1 h, 40 min. Grabadora de voz.
- Entrevista 6: Entrevista realizada a Entrevistada N°6, Iglesia El lugar de su presencia, Vía online, 16 de octubre de 2020, 1 h, 25 min. Grabadora de voz.
- Entrevista 7: Entrevista realizada a Entrevistada N°1, Iglesia Cruzada cristiana Palabra y amor, Vía online, 17 de octubre de 2020, 40 min. Grabadora de voz.
- Entrevista 8: Entrevista realizada a Entrevistada N°8, Iglesia El lugar de su presencia, Vía online, 18 de octubre de 2020, 40 min. Grabadora de voz.
- Entrevista 9: Entrevista realizada a Entrevistada N°9, Iglesia Cruzada cristiana Palabra y amor, Vía online, 19 de octubre de 2020, 30 min. Grabadora de voz.
- Entrevista 10: Entrevista realizada a Entrevistado N°10, Iglesia Cruzada cristiana Palabra y amor, Vía online, 22 de octubre de 2020, 50 min. Grabadora de voz.

Anexos

Anexo 1: Formato de entrevista semiestructurada.

1. Sexo.
2. Género.
3. Edad.
4. Orientación sexual.
5. Ciudad en la que reside.
6. Barrio.
7. Comuna o localidad.
8. Estrato.
9. ¿A qué se dedica?
10. ¿En qué universidad estudia o estudió?
11. ¿Qué carrera estudia o estudió?
12. ¿Qué semestre se encuentra cursando?
13. ¿Cuenta usted con ingresos propios?
14. ¿Asiste a la iglesia cristiana?
15. Nombre de la iglesia.
16. ¿Qué entiende usted por cristianismo?
17. ¿Cuáles considera usted que son las bases del cristianismo?
18. ¿Cómo fue el proceso para hacer parte de esta comunidad?
19. ¿Qué labor cumple dentro de la iglesia?
20. ¿Hace parte de algún grupo o comunidad dentro de la iglesia?
21. ¿Desde cuándo hace parte de esta religión?
22. ¿Qué entiende usted por espacios de entretenimiento nocturno?
23. ¿Qué perspectiva tiene usted sobre estos lugares?
24. Nombre algunos espacios que usted conozca o, por el contrario, de los que usted haya escuchado hablar.
25. ¿Qué piensa /dice el cristianismo frente a los espacios de entretenimiento nocturno?
26. ¿Está usted de acuerdo con esa perspectiva?
27. ¿Cómo son las dinámicas de comportamiento cuando usted asiste a los espacios de entretenimiento nocturno?

28. ¿Con quién asiste a estos lugares?
29. ¿Ha asistido usted a estos lugares con personas cristianas?
30. ¿Siente usted que hay algo en particular que va en contra de sus valores cristianos?
31. ¿Cuáles?
32. ¿En qué sector de la ciudad usted se siente más cómodo(a) en visitar?
33. ¿Hay lugares con los que usted no se siente cómodo(a) en asistir?
34. ¿Cuáles?
35. ¿Considera usted que para estar en estos lugares se debe dejar a un lado los valores o principios del cristianismo?
36. ¿Logra usted identificar qué factores permiten la unión de estos dos espacios?
37. ¿Qué piensa su familia sobre los espacios de entretenimiento nocturno?
38. ¿Qué significa para usted la palabra rumba?
39. ¿Qué perspectiva tiene su familia sobre la rumba?
40. ¿En su casa se hacen rumbas?
41. ¿Su familia rumbea?
42. ¿Su familia genera esta actividad o son legítimas?
43. ¿Tiene usted pareja?
44. ¿Es su pareja cristiana?
45. ¿Asiste su pareja a la misma iglesia cristiana que usted?
46. ¿En algún momento ha compartido de estos espacios con su pareja?
47. ¿Cuál es el papel de su pareja cuando asisten a los lugares de entretenimiento nocturno?
48. ¿Sabe usted lo que es un remate?
49. ¿Ha asistido en algún momento a un remate?
50. ¿Cómo ha sido la experiencia?
51. ¿Cuál es la frecuencia con la que usted asiste a las rumbas?
52. ¿Cuál es el horario de salida para ir a una rumba?
53. ¿Cuál es el horario de entrada para llegar a su casa?
54. ¿Qué tipo de transporte utiliza para ir y volver de la rumba?
55. ¿Tiene usted flexibilidad de días para asistir a una rumba?
56. ¿Tiene usted ingresos propios para salir a una rumba?

57. ¿Cuál es el promedio monetario para asistir a una rumba?
58. ¿Consume usted drogas?
59. ¿Ha consumido usted drogas en algún momento de su vida?
60. ¿Qué piensa del consumo de drogas?
61. Nivel de consumo de alcohol.
62. ¿Qué tipo de rumba es de su preferencia?
63. ¿Prefiere una rumba en una casa o en una discoteca?
64. ¿Ha discutido sobre este tema con alguien de la iglesia?
65. ¿Sabe usted si en algún momento en la iglesia a la que usted asiste se han realizado llamados de atención o se han impuesto sanciones a las personas que asisten a estos lugares?
66. ¿Qué significa para usted que un lugar tenga la presencia de Dios?